



**DIEGO ARÁNEGA**  
opinio@lamanyana.cat

# “Los indígenas se preguntan si los europeos tenemos alma”

Monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador (1977-1980), se hizo famoso por denunciar en sus homilias dominicales las violaciones de los derechos humanos y manifestó públicamente su solidaridad hacia las víctimas de la violencia política de su país. Por eso, murió asesinado mientras celebraba una misa por un escuadrón de la muerte de la ultraderecha. Su asesinato provocó la protesta internacional en demanda del respeto a los derechos humanos en El Salvador. También supuso el nacimiento de los Comités Óscar Romero, que apoyan proyectos de desarrollo comunitario en diversos lugares de América Latina, con comunidades eclesiales de base, grupos cristianos y colectivos diversos que trabajan por los derechos humanos.

— **¿Óscar Arnulfo Romero es un santo?**

— Bueno, monseñor Romero consiguió que todo el país (e incluso en el extranjero) estuviera pendiente de sus homilias, que eran un análisis exhaustivo de la realidad del país. Él hacía acopio de información sobre desaparecidos, asesinatos y violación de derechos y, una vez que todos los datos eran contrastados, los hacía públicos con una sinceridad brutal.

— **¿Brutal?**

— Sí, brutal porque no escondía información. Todo el mundo estaba pendiente de sus palabras: sus feligreses, los políticos, los periodistas, etc.

— **También sus enemigos.**

— También. Pero además de la información, Romero recurría a la palabra de Dios y su palabra era profética. Fue un hombre que se convirtió en palabra viva para su pueblo, como los antiguos profetas que divulgaban la palabra de Dios. Además de denunciar, monseñor anunciaba posibles soluciones. Él decía que los políticos debían defender la dignidad del pueblo, los derechos humanos y la democracia. Y afirmaba que sin todo eso no había futuro para el mundo.

— **Pero el mundo sigue siendo un desastre. ¿Las homilias sirven para algo?**

— Es verdad que las dificultades siguen, pero qué sería de nosotros si no hubiera personas como Romero. Yo creo que son grandes referentes éticos de humanidad y de dignidad, personalidades históricas muy importantes. Monseñor fue como un arco iris después de una gran tormenta.

— **Pocas veces se puede ver el arco iris.**

— Recuerde que en el siglo XVI, la Iglesia se preguntaba si los indios tenían alma. Y hoy, por contra, los indígenas se preguntan si tenemos alma los europeos. Monseñor demostró que hay que tener corazón para vivir con dignidad.

**Cipriano Díaz Marcos**

JESUITA

Director del Instituto Fe y Desarrollo de Valladolid, que anima a la presencia pública y comprometida de los cristianos en la sociedad. Trabaja ayudando a inmigrantes en la Red Íncola, entidad que preside. Cipriano Díaz es jesuita y editor de Sal Terrae. Hombre afable y entusiasta, participó en las X Jornadas de Formación que organizaron las Comités de Solidaridad Óscar Romero en Lleida.



— **¿Usted cree que los europeos no tenemos alma?**

— Europa no se puede dormir, tiene que seguir despierta. De hecho, se hacen actividades positivas, como estas reuniones que llevamos a cabo en Lleida, pero son pequeñas cosas. Hay muchos colectivos, ONG, asociaciones y corrientes políticas que piensan que todavía estamos a tiempo de hacer algo por nuestro mundo.

— **¿Qué es la violencia del amor?**

— El amor es una palabra dura, exigente, pero que a la vez está carga-

“La Iglesia ha ayudado a explotar a los indios, pero también los ha defendido”

da de futuro. El amor nos obliga y nos arrastra de forma violenta hacia la fraternidad y la solidaridad.

— **Algo está cambiando en América Latina. ¿Monseñor Romero tie-**

**ne algo que ver con eso?**

— Sí. Muchos pueblos indígenas han tomado conciencia y ya tienen su voz. Son mayorías que antes eran invisible y que ahora empiezan a dirigir sus

países. Han descubierto su potencialidad y la gritan. Testigos como Monseñor Romero les han ayudado a tener su voz.

— **Pero la Iglesia, como institución, siempre ha estado más cerca de los poderosos, ¿no?**

— En la Iglesia siempre ha habido luminarias que se han puesto de parte de los indígenas como, por ejemplo, Bartolomé de las Casas o el propio Óscar Romero, de manera que no se puede decir que toda la Iglesia ha estado con los poderosos. Ha habido gente que se ha jugado el tipo por los más débiles y que ha pagado por ello. Pero también es cierto que la Iglesia tiene muchos pecados que reconocer. La Iglesia ha ayudado a los colonizadores y ha creado el clima ideológico que ha permitido la explotación de los pobres. Por tanto, ha habido dos teologías que han ido en paralelo: una ha defendido a los pobres y otra ha ayudado a explotarlos.

— **¿La religión adormece las conciencias críticas?**

— La religiosidad popular es muy ambigua. Muchas veces la religión ha servido para que el pueblo siguiera sometido, pero en otras ocasiones ha servido de expresión radical de defensa de los pueblos. Además, esa religiosidad también ha servido, en ocasiones, para expresar el alma indígena.

— **¿Y el futuro?**

— Hay que ser optimistas. Estamos asistiendo a cambios importantes en Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay. Son realidades emergentes, puede que pequeñas y amenazadas y en ocasiones con excesos, pero son realidades nuevas. Es decir, que nos movemos hacia delante. Son como el arco iris que decíamos antes.

— **¿Y no hay que temer una tormenta del norte (de Estados Unidos)?**

— Antes se trataba de una tormenta absoluta, incontestable y muy directa. Pero ahora, los pueblos que antes estaban dominados empiezan a tener su palabra ante el imperio del norte.

— **Pero los poderosos son muy ídem.**

— Sí, pero cuando se juntan ya no pueden dejar de hablar de los pobres. Ahora ya tienen en cuenta que hay otras opiniones, otras formas de ver las cosas.

— **¿Pero hacen algo al respecto?**

— Quizás no, pero al menos no pueden dejar de abordar temas como la pobreza o el medio ambiente. Es decir, que hay temas que antes eran de la periferia de los movimientos sociales y que ahora forman parte de las agendas políticas oficiales. Y eso se ha generado por la presión ejercida desde esos movimientos. No es que los políticos hayan tomado conciencia. Pero es que la diferencia entre pobres y ricos clama al cielo.

— **!Nunca mejor dicho!**

— [Risas]